

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

GACETA DE TEATROS.



Num. 51

Madrid: jueves 47. de Abril—1843.

Año IV

SUMARIO. De la instrumentacion, continuacion del artículo XIX, por J. Espin y Guillen. — Poder de la música, por Emilio Bravo. — Al fallecimiento de una niña, poesía, por Antonio Pirala. — Carlota Nazzini, conclusion, por Cipriano Lopez Salgado. — Album.

DE LA INSTRUMENTACION.

(Continuacion del art. XIX.)

Las campanas han sido introducidas en la instrumentacion para producir grandes efectos dramaticos mas bien que musicales. El sonido solemne de las campanas graves, conviene solamente á las escenas grandiosas ó patéticas; el sonido de las campanas agudas es al contrario, hace nacer pensamientos mas inquietos; teniendo su timbre alguna cosa de agreste y rudo, que es muy á propósito para las escenas religiosas de las aldeas ó pequeños lugares. Sin duda por esto es por lo que el inmortal Rossini ha empleado una pequeña campana en *sol* alto para acompañar el lindísimo coro del segundo acto del *Guillermo Tell*, así como Meyerbeer ha recurrido también á usar una campana grande en *fá* grave para dar la señal de matanza de los Hugonotes, en el cuarto acto de la ópera de este nombre; haciéndole entrar este *fá* en el acorde de quinta disminuida sobre el *si* natural, produciendo á causa de su gravedad la segunda trastocada, dando un realce grande este timbre funesto, á toda la escena que es de lo mas magnífico que se puede ver u oír.

Suelen obtenerse lindísimos efectos en las músicas militares y en los bailecitos de una serie de pequeñas campanas (iguales al timbre de la pendola del reloj) fijadas sobre una barrita de hierro, en número de ocho ó diez, y dispuestas diatonicamente por orden de sus respectivos tamaños; la nota mas aguda se encuentra naturalmente en el extremo alto de la pirámide y la mas grave en el bajo. Mozart, ha escrito en su ópera *La flauta encantada*, (el flauto magico), una parte importante para un instrumento de teclas que denominaba *glockenspiel*, (juego de campanas) compuesto, sin duda, de un gran número de estos timbres. Cuando pusieron no hace mucho, en el gran teatro de la Ópera de Paris, un mal pastucho que tenia por nombre los *Misterios de Isis*, se notó, mas ó menos desfigurado, un trozo de música de la *flauta encantada*, calcado exactamente, sobre el motivo del *glockenspiel*, tocado en un instrumento de teclas cuyos martillos, en vez de pegar sobre los timbres, hacian vibrar unas barras pequeñas de acero; el sonido resaltaba á la octava superior de como estaba escrito, resultando muy dulce, misterioso y de una finura extrema.

Otro instrumento, la armonía de teclas, hemos visto que se quiere parecer á los otros,

pero no han podido sacar el partido que se proponian los autores de esta invencion, cuyos martillos tocan sobre planchas de vidrio, la sonoridad es de una delicadeza voluptuosa, incomparable, pudiéndose hacer la mas poética aplicacion; solamente que los sonidos atacan demasiado á los nervios.

Los *cimbales antiguos* (ó sean *platillos*) son pequeñitos, y su sonido es bastante agudo á causa del tamaño. En el Museo de Pompeyo en Nápoles, se encuentran algunos que no tienen mas tamaño que un peso-duro. El sonido de este instrumento es tan agudo y fino que no se puede distinguir bien á menos que no haya algunas pausas ó silencio completo de los demas instrumentos. Estos *cimbales* servian en la antigüedad, segun nuestro humilde entender, para marcar el ritmo de ciertos bailes, lo mismo que las *castañuelas* españolas. Hemos visto en los últimos tiempos, hacer uso de estos cimbales, en una sinfonia, el autor los habia echo acordar ó templar á la quinta uno del otro, el mas bajo daba el sonido *si* bemol bajo las líneas del pentagrama de la llave de sol, y el mas alto el *fa* agudo á la quinta superior; para hacerles sonar bien, los ejecutantes en vez de pegar de lleno un cimbal contra otro, dan solamente en el borde extremo del instrumento. Los fundidores de campanas pueden fabricar con mucha facilidad estos pequeños cimbales, que ya hemos visto en Madrid ponerlos en uso, en el baile titulado *Los Ingleses en el Indostan* (teatro del Circo), si bien su tamaño es un poco mayor: debiendo tener lo menos tres líneas y media de grueso: de esta manera se asemeja algun tanto al *glockenspiel*, pero el sonido es menos crudo, y por consiguiente no puede oirse bien este instrumento sino al traves de una grande orquesta cuando toca un *mezzo-forte*, ó *piano*.

En nuestro concepto, de los instrumentos á percusion cuyo sonido es indeterminable es seguramente la *gran caja*, ó *Bombo*, cuyos golpes bárbaros atruenan los oídos, y que vemos en la música moderna hacer un uso bastante continuo, habiendo compositor: que cada tiempo de un *allegro* marcial lo sécunda con un golpe de bombo.

Muchos compositores del último siglo, no han querido usarlo para el teatro. El primero que lo hizo escuchar en Paris fué Spontini en la marcha triunfal de su *Vestal*, y un poco despues en la imponderable marcha á tres tiempos de *Fernad Cortez*, causando un efecto magnífico.

Pero no la escribió, como se escribe en estos últimos tiempos que se la hace tomar parte en los coros, en los finales, en los tiempos de baile, en las cavatinas, y no sabemos si algunos ruidosos compositores, no bastándole el bombo para cubrir sus faltas de armonia y buena direccion de orquestacion,

llegará el dia en que coloquen en la orquesta un cañon de 36; esto es lo que se llama hacer un uso brutal de la orquesta; y no se nos diga que este uso bárbaro está disculpado por exigirlo así un ritmo original que se ha querido poner en evidencia para que domine todos los accesorios, no; porque los vemos empleados en los tiempos fuertes de cada compas donde aplasta la orquesta, donde estermina las voces; y no hay ni armonia, ni melodia, ni ideas, ni expresion: ¡que desgracia es tener que oír una tonalidad tan espantosa! y el compositor se quedará tan satisfecho de haber producido una instrumentacion energetica, y tal vez maravillosa!.....

Inútil es decir, que la *gran caja* ó *bombo* segun este sistema, no marcha nunca mas que acompañada por los *cimbales* ó *platillos*, como si estos dos instrumentos fueran por su naturaleza inseparables.

También hemos observado que en algunas orquestas, se tocan los dos por una sola persona, (á estilo del tío *Vivo* de Madrid que reúne una orquesta de nueve instrumentos tocados por cuatro *musico-murga*.) colocando en la caja del mismo bombo los platillos, y tocándolos con la mano izquierda, al propio tiempo que á la mano derecha la hace maniobrar con el tampon del bombo. Este procedimiento económico es intolerable: los cimbales pierden de este modo su sonoridad no produciendo mas que un ruido comparable al que resultaria de un saco lleno de pedazos de hierro ó de vidrios rotos.

La gran caja es por lo tanto de un efecto admirable cuando se la emplea habilmente. Ella puede, por ejemplo, no intervenir en un motivo de grandes armonias, en medio de una grande orquesta, sino para redoblar poco á poco la fuerza de un gran ritmo establecido de antemano, y gradualmente reforzado por la entrada sucesiva de grupos de instrumentos los mas sonoros: su intervencion así dispuesta es de grande utilidad; el interes de la orquesta se crece poderosa y desmesuradamente; y el ruido así disciplinado se convierte en música.

Las notas *pianissimo* de la gran caja unidas á las de los cimbales en un andante, y tocada en largos intervalos, tiene alguna cosa de grandioso y solemne. El *pianissimo* de la gran caja sola es, al contrario, sombrío amenazador (si el instrumento esta bien construido y es de grande dimension), parecido al sonido de un cañonazo lejano. Hay ocasiones en que se toca este instrumento con dos tampones y sin cimbales: y Mr. Bertioz en una sinfonia, para obtener un redoble sordo mucho mas grave que el que se puede obtener de los timbales, ha echo tocar á dos timbaleros sobre la gran caja colocada en la forma ordinaria de los tambores, ó *caja viva*.

J. Espin y Guillen.

EL PODER DE LA MÚSICA (1).

(conclusion.)

Mil veces lo habían sorprendido los primeros rayos del sol en la reja de su amada, jurándole amor eterno, amor puro y sin límites.

La pastora cantaba al son de su rústico instrumento, pulsado no obstante con un encanto admirable.

El la escuchaba embebecido. Parecía sumergido en un éxtasis delicioso. Pensaba hallarse en la mansión eternal, rodeado de ánjeles y arrullado por un coro celestial.

Y tenía razón en sus ilusiones.

Porque en aquellas noches puras y tranquilas, en medio de un prado que lucía con todas las galas de Abril, aspirando y respirando el bálsamo virginal de las flores que inclinaban sus pétalos ante el astro amarillento de la noche y cuyos reflejos se perdían en el manso arroyuelo. Contemplando el semblante anjelical, el conjunto de amor y belleza que circundaba á la pastora, y oyendo sus melodiosos cantares; hubiera querido cual quiera gozar de las delicias del Eden, y el hombre menos creyente se hubiera persuadido entonces de que se hallaba en la morada del justo.

Ambos se amaban con frenesí.

Por dicha se habían comprendido los dos y los dos á un tiempo estaban abrasados del mas ardiente volcan.

Felicidad sin límites, y que por desgracia se observa rara vez en la naturaleza; por que pocos son los corazones que simpatizan y pocas las almas que son susceptibles de igual grado de sensibilidad.

El voto nupcial unió finalmente á estos dichosos amantes, y ya la ventura empezó á sonreír para ellos, y la suerte presentaba á sus ojos un porvenir sin azares, un mar sin borrasca, un cielo sin nubes.

Pero ¡ay! muy pronto la inconstante fortuna vuelve su rueda, muy presto se desencadena la tempestad, y se entolda el horizonte, eclipsando su brillo el manto denso y profundo de la noche.

¡Tiránica ley del universo! ¿Porqué el desdichado goza un momento solo de felicidad, y vuelve á sumergirse en eterna desventura? ¿Es acaso un escarnio que le proporciona el destino para que llegue á comprender todo el horror de sus padecimientos? Si. Porque el nunca ha sido feliz, ignora absolutamente si existe felicidad en la tierra. Jamas suspiró el ave nacida en una jaula por el dulce encanto de la libertad. Por eso la suerte, á manera de la encantadora sirena que esquivara Ulises, nos presenta un instante de placer por una eternidad de pesares y dolencias.

La pobre pastora cedió á esa mano de bronce, ante cuyo peso todo se rinde, todo se humilla.

Murió en los brazos de su amante, que así podía aun considerarse, en los mas florecidos años de la vida, en la edad en que el corazón no es combatido por las pasiones ni el egoismo.

Difícil será expresar el dolor que se apoderó rápidamente del desgraciado mancebo.

Ni el consuelo de sus amigos ni las lágrimas de su adorada madre, ni la razón ilumi-

nada por el divino rayo de la fé; pudieron calmar aquel pecho agitado y conmovido tan profundamente.

¿Era tan fácil olvidar una prenda de tanta valía.

¿Era acaso su amor de esos comunes que bastan á marchitarse con el mas pequeño incidente?

El había amado en ella su hermosura; pero principalmente lo que mas acrecentaba esta llama, eran los armoniosos cantos de su voz suave inspirada.

Cuando no la conocía, gozaba; pero un vacío inmenso se notaba en su corazón. Porque el complemento de toda ventura es el amor, y el amor y la música, sus dos atractivos poderosos, los encontraba reunidos en la hermosa pastora.

Cuatro meses después un joven moribundo estaba tendido en el lecho de muerte. Sus facciones habían perdido completamente toda su animación, y si nó las fuerzas de los años, al menos la violencia del penar, habían impreso en ella el sello de amargura que distingue á los desgraciados.

Sus miradas vagas é inquietas, y la extraña expresión de sus ojos, indicaban manifestamente que se hallaba en un estado cruel de demencia y desolación.

Efectivamente. El joven que perdió su bien tan momentáneamente el que nos ha acompañado desde un principio, hacia tiempo luchaba con su razón estraviada.

Desde la muerte de su amada un estado completo de insensibilidad se había apoderado de sus sentidos; sin que nadie pudiese aliviarlo de modo alguno, y sin que los medios mas activos pudiesen influir en el restablecimiento de su salud.

A la vista de su madre permaneció mudo, y solo correspondió á sus abrazos con palabras incoherentes y con una risa de sarcasmo é indignación.

Ante el ministro del altar que venia á recoger su último suspiro para consagrarlo á Dios, proferió denuestos é insultos y si no le hubieran arrebatado el divino crucifijo, tal vez lo hubiera juzgado el juguete de la infancia.

Ya iba á morir. El médico había desespchado de hacerlo volver á entrar en razón antes de espirar; para que de esta manera hubiera recibido los últimos auxilios del cristiano.

Des le que murió su esposa, no había oído nunca la música, porque siempre estaba encerrado en un lejano retiro, y luego postrado en el lecho sin movimiento.

De repente una idea sublime asalta la mente del confesor, que se afligía en pensar en la triste suerte del moribundo.

Tenía antecedentes de la vida del joven; pues desde pequeño le había servido de padre espiritual, y así conocía todas sus inclinaciones y simpatías.

Mandó que al punto colocasen una buena orquesta cerca de la cama del enfermo y que tocasen una de las piezas que mas lo habían entusiasmado.

Los primeros ecos no penetraron en su corazón; pero al resonar los segundos verificose un cambio grandioso, y que es difícil describir.

Su rostro empezó á animarse incesantemente, sus ojos brillaron de alegría, y sus manos se estrechaban á los objetos cercanos.

¡Ha recobrado la razón! exclamó con efu-

sion el venerable sacerdote.

Un momento después el joven moribundo pronunciaba el nombre de su madre, y estrechaba con fervoroso afán el santo crucifijo. Había muerto como cristiano.

Otro caso se cuenta que prueba aun mas la grandeza de la música y que referimos por ser en extremo breve.

En los desiertos salvajes del nuevo mundo se había criado una hermosa doncella, sin que en aquellos confines hubiesen jamas resonado los placeres del globo civilizado.

No conocía otra cosa que el cielo que la cubría, el mar de que sacaba su alimento, y la tierra que la sustentaba.

Nunca había oído especie alguna de canto; pues hasta esos lugares olvidados de todos, jamas se atreven las mismas aves á remontar su vuelo.

De resultas de una tempestad había sido arrojada todavía en el vientre de su madre, á aquellas playas y no tenía absolutamente idea alguna de hombres ni de mugeres ni de mas religion que el vivir y esta sin comprenderla.

La madre diferentes veces le había hablado de un Dios que no desamparaba á nadie, y que alguna vez vendría á su retiro para salvarla.

Como es natural que las embarcaciones arriben á esos puntos estraviados; un día vió acercarse un famoso bergantin que acosado de la próxima tempestad tomaba refugio en aquel pedazo de tierra.

Un músico excelente era parte de la tripulación y este por distraerse había pulsado una flauta con incomparable armonía.

Al oír la joven una cosa desconocida hasta entonces de ella, y que tanto animaba su ser; no pudo menos de sorprenderse maravillosamente.

Su imaginación se perdía en mil conjeturas y su fantasía se exaltaba de un modo extraordinario.

Entonces se acordó del Dios prometido por su madre el cual se había de presentar con un hermoso encanto y maravilla; y afirmandose en esta idea corrió á los pies del músico para rendirle homenaje llamándole su Dios y su único señor.

Carlos 5.º insigne emperador de Austria, decía continuamente que deseaba quedarse ciego, mudo, etc. antes que sordo porque entonces dejaría de sentir el delicioso encanto de la música.

Napoleon nunca entraba en batalla sin que el guerrero sonde mil instrumentos, escuchiera por el aire sus vibraciones.

Cuentan de Cóngora, el eminente, el dulce poeta español que profesaba tal pasión á la música, que sus mas soberbias composiciones fueron inspiradas por ella.

Emilio Bravo.



(1). Véase el núm. 27.

AL FALLECIMIENTO DE LA NIÑA

DOÑA AMELIA GALVEZ.

Nace la rosa en el vergel florido,
Y en su esplendor osténtase galana
fresca y pura,
Encántanos su hechizo y hermosura;
Mas el austro violento
Su existencia lozana
Apaga harto temprana,
Y sus hojas el viento
Rauda eleva al ignoto firmamento.

—
Así niña inocente
Fué en este mundo tu fatal destino:
Tú el camino
Cruzaste como un sueño,
Y volaste á la gloria
Cercada de querubes
Do el trono tienes de esplendentes nubes.

—
Dios envidió tus gracias peregrinas,
Tus hechizos tan bellos, tus encantos
infantiles
Que el eterno al nacer te prodigara;
Y sin oír los llantos
Del ser que te creara
Que quedaba en el mundo sin consuelo
Dios te llevó para adornar el cielo.

—
Y á unos padres, amigos y parientes,
Robó sus esperanzas é ilusiones
Viviendo sin piedad sus corazones,
Y arrugando el dolor sus tersas frentes.
Perdon señor!... mas el fatal decreto
Que la arrancó de los paternos brazos
Rompiendo de una vez tan bellos lazos...
No le acato mi Dios... si, le respeto.

Antonio Pirala.

CARLOTA NAZZINI.

RECUERDOS DE MI VIAGE.

(Conclusion.)

Al siguiente día pasaba yo solo por una de las frondosas arboledas de Niza, cuando un hombre encubierto se llegó á mi y me entregó un billete; le abrí con la mayor agitación y leí las siguientes palabras: «Si sois caballero esta noche á las doce saldreis por el camino que conduce á Génova; apenas hayais andado media legua hallareis á un hombre que os conducirá hasta la puerta de mi casa de campo donde os dejará solo. Entonces no vacileis en subir á la habitación donde os guiarán los ecos de mi arpa. No os canseis en preguntaros que causas me mueven á dar este paso. Sé que sois entusiasta por la música, y no podeis menos de tener un corazón como le busca vuestra Carlota Nazzini.» El hombre que me había entregado la carta permaneció mudo; le dije que cumpliría con lo que se me mandaba en aquel billete, y el embozado desapareció!

Pasé aquel día perdido en mil conjeturas hasta que llegó la hora de la cita: reconocí mis pistolas, las hallé en buen estado, y salí por el camino que me indicaba el billete: hallé un hombre que creí ser el más no embozado de la mañana, y me condujo á una elegante casa de campo rodeada de espesas arboledas, y apenas habíamos divisado las primeras paredes, cuando oí una voz que conocí ser la de Carlota, mezclada con los ecos sonoros de su arpa. Mi acompañante me dijo

que podía seguir sin temor adonde sonaba aquella voz y desapareció. Seguí, en efecto, y despues de haber atravesado un magnífico jardín subí por una elegante escalera, y á pocos pasos vi un gran salón adornado á la oriental. Una muger se hallaba enfrente de la puerta, tenía un arpa en las manos, y se encontraba tan poseída en su canto que no pudo advertir mi llegada. Me detuve en el quicio de la puerta y pude ver en un espejo que se hallaba enfrente, que en efecto era Carlota, que fija su vista en la libreta no pudo verme en el espejo. Quise no interrumpirla en el momento y permanecí en el dintel de la puerta. Carlota ejecutó un preludio que aplaudi involuntariamente, y la hizo levantarse despavorida, dió un grito y quiso huir cuando mi entrada la hizo pararse sin que fuera dueña de articular una sola palabra.

— Encantadora Nazzini, la digo, arrebatada en vuestras hermosas ilusiones se os ha olvidado, sin duda, que me habeis honrado con una cita que hace mi felicidad.

— Caballero, me contestó, pretendéis disculpar vuestro atrevimiento de esa manera que tan poco os honra.

— La carta que he recibido de vos esta mañana creo sea bastante para justificar mi conducta, la contesté mostrando la carta que tal vez mi demasiado amor propio me hizo no dudar que era suya.

Carlota tomó el billete y apenas fijó la vista en los primeros renglones cuando un color mortal cubrió su frente y solo pudo articular las siguientes palabras: «Soy perdida: os han engañado: esa letra es de...» «Dorotea Orsini» pronunció una voz que heló mis venas. Volví la vista con espanto hacia el lugar donde sonó la voz y vi á Dorotea fija en el dintel de una puerta secreta; su sonrisa infernal la hacían parecerse al génio de la muerte sobre el borde del infierno. Carlota había quedado sin sentido y yo sin acción para socorrerla. Dorotea se adelantó hacia mí, y señalándome á la desgraciada Carlota me dijo con un gozo infernal. — Antes de una hora ya no existirá.

— ¿Y quien osará atentar contra su vida mientras yo esté á su lado? dije, alzando aquella rosa ajada por el aliento abrasador de Dorotea.

— Tengo tomadas las precauciones necesarias y á la menor señal os rodearian mis criados. Socorred á vuestra querida en sus últimos momentos y pensad que á una señorita italiana jamás se la desprecia impunemente, dijo, y salió tendiendo sobre la desventurada Carlota una mirada de alegría, dejándome solo con aquella infeliz víctima de una venganza tan atroz como injusta.

Carlota volvió en sí, y sus labios tan morados como el lirio y su faz contraída y marchita no dejaban la menor duda de que unos terribles dolores la estaban atormentando.

— Nos han perdido, me dijo, creo comprender toda la trama infernal de quien os ha dirigido ese billete. Os han citado á este sitio para que presenciéis mi muerte.

— ¿Morir vos? ¡es imposible! la contesté. No, Carlota, los ángeles no mueren ¡ni qué pudiera ocasionar una muerte tan repentina?

— Esta noche he sido convidada á cenar en esta casa con Dorotea Orsini, y...

— ¡Ah! no prosigais, la interrumpí, creo entiendo lo todo. Tal vez el cielo me haya conducido á este lugar para hacerme feliz

una vez siquiera: vuestra voz ha encadenado mi corazón; decidme que me amais, y la muerte á vuestro lado será la primera felicidad que deba al cielo.

— Sé que voy á morir, me contestó, y nada aventuro en manifestaros mi corazón... yo os amo... y este amor es la causa de mi muerte... Un sudor frío corre por mi frente... sinó quereis que los tormentos de la desesperación me acompañen en los últimos instantes alcanzarme mi arpa; solo sus armoniosos sonidos pueden calmar estos dolores que me rasgan el corazón.

El mio no se hallaba en estado de obrar sino maquinalmente; alcancé el arpa á Carlota y apenas pulsó las cuerdas su rostro parecía animarse por momentos: tal era el efecto que en aquella desgraciada producían los encantos de la música. Pero cuando parecía haber desvanecido en un todo los dolores que la atormentaban salió de sus labios un prolongado suspiro mezclado con el sonido de su arpa en la que reclinó su frente morada como el lirio, tendiendo sobre la mía su languida y última mirada... Puse la mano sobre aquel corazón que ya no latía, y quedé estremecido de horror... Carlota Nazzini había muerto, porque Dorotea Orsini la había envenenado!

Iba á jurar la venganza de Carlota sobre su mismo cadáver, cuando un fuerte sonido me hizo estremecer: volví la vista hacia la puerta y me hallé rodeado por hombres armados; en vano quise hacer uso de mis pistolas, pues ya se habían lanzado sobre mi los satélites de la Orsini y era inútil toda resistencia. Dorotea me acusó como matador de Carlota, y fui conducido á una prision. Permanecí en ella cuatro días al cabo de los cuales sentí abrir las puertas de mi oscuro calabozo á una hora no acostumbrada no dudé que era llegado el instante de mi muerte, y me preparaba á oír con serenidad mi sentencia y dirigir mis plegarias al señor, cuando una voz grave y sonora llamó mi atención, y vi á un hombre en cuyo rostro estaban pintadas la bondad y la justicia. «Caballero español, me dijo, dad gracias al cielo que jamás abandona al inocente. El hombre de quien Dorotea Orsini se ha servido para dar la muerte á la infeliz Carlota lo ha descubierto todo, y muy pronto pagará el delito quien le ha cometido.» No pude menos de inclinar mis rodillas y dar gracias al señor. Salí de mi prision y me encerré en mi posada hasta que supe que Dorotea había pagado su crimen. Al día siguiente me volví á España, donde aun lloran mis ojos á la encantadora Nazzini que indudablemente hubiera sido por su corazón y por su voz el idolo de mi felicidad y la delicia de la Italia.

Cipriano Lopez Salgado.



ALBUM.

MADRID. Hoy hace su primera salida en el teatro del Circo el célebre y aplaudido barítono G. Ronconi: hace tres días que están tomadas todas las localidades de este espacioso teatro, y no dudamos será acogido Ronconi como merece su nombre.

=El martes se ha puesto en escena *El Diabólico Enamorado*, en el cual han echo su debut algunas bailarinas que no han disgustado.

=Ha partido en la madrugada del martes, para Valencia, la acreditada artista de canto española señora Villó-Ramos.

=La señora Muñoz ha sido contratada como *alta prima donna* del teatro del Circo.

=Recomendamos a nuestros suscritores el nuevo periódico que se publica en Sevilla bajo el título de: *El Novelero*: nuestro distinguido colaborador D. M. Jimenez es uno de los directores, y es escusado todo encomio. Se suscribe en esta redacción a 22 rs. por trimestre franco de porte.

=Se ha repetido dos noches en el teatro de la Cruz *Maria di Rohan*, con el mismo éxito que antes.

L'Etisir d'Amore se está ensayando en el teatro de la Cruz, y se cree irá en escena el sábado próximo.

=Inmediatamente de *Maria di Rohan* se pondrán en escena en el teatro del Circo, *Beatrice di Tenda*, el papel de barítono será cantado por el señor Ronconi.

=Se dice que vuelven a Madrid las bailarinas Laborde y Neodot.

=Ha llegado ha esta corte la señora Raffaeli prima donna de la compañía lírica del teatro de la Cruz.

A últimos del presente mes deben estar en esta corte, procedentes de Lisboa, la señora Albertini y el señor Tamberlik, prima donna y tenor ajustados por la empresa del Circo.

=A principios de la semana que viene se ejecutará la función dramática a beneficio de los presos por causas políticas.

=El beneficio de los señores Asquerino y Romero Larrañaga, será el sábado próximo en el teatro del Príncipe; creemos será un continuo triunfo para los autores esta representación.

=Leemos en el *Tiempo* del 15, el siguiente párrafo. «Con referencia a la última noticia que dimos sobre la función dramática que se prepara a beneficio de los presos por causas políticas, se nos ha asegurado por persona muy bien informada, que tanto la letra de los señores Villergas y Romero Larrañaga como la música del señor Espin y Guillen de la Zarzuela, están concluidas hace ya algún tiempo, y que los obstáculos si los hay, serán de parte de la empresa, que acaso ignorando no se apresure a costear la copia de los papeles de música, y a hacer el repartimiento de ellos y de las demás piezas preparadas a los actores.»

=La *España Pintoresca*, que con tanta aceptación é inteligencia publica el conocido joven pintor Wanhalen, se hace cada día mas necesaria a las personas de buen gusto: la entrega última representa la feria de *San Pedro*, y *San Pablo* en Avila, y es un cuadro magníficamente litografiado.

=Recomendamos a nuestros lectores el Establecimiento de utilidad literaria y conveniencia pública, que acaba de constituirse en la Galería de cristales de San Felipe Neri bajo la dirección de do Antonio Hector y compañía. Dicho establecimiento es al propio tiempo una utilísima agencia de negocios, y su director se encarga de activar el mas pronto despacho en toda clase de asuntos, teniendo por bases la prontitud y la economía.

La rosa de oro. Sabido es que el papa bendice todos los años una rosa de oro, el domingo de *Lactare*, en la misa que se celebra en Roma en la iglesia de la Santa Cruz de Jerusalem. El padre santo sale de la iglesia con la rosa en la mano, y la muestra al pueblo; despues la envia como presente a cualquiera individuo de las familias soberanas de Europa que se distinga por su religiosidad y amor a la iglesia, ó a aquel que haya hecho servicios importantes a la religion. Escriben de Roma que este año ha destinado su santidad la rosa de oro a la reina de los Belgas.

GUADALAJARA 12 de Abril.—El jueves 10 es dio una función extraordinaria a beneficio del primer actor y director de escena de la compañía dramática de esta D. Francisco Corona el drama en tres actos titulado: *La Carcajada*: (1) el mencionado actor, tan querido en esta capital, se escedió así mismo en el desempeño de su difícilísimo papel, siendo aplaudido repetidas veces, y quedando el público altamente satisfecho en poseer a tan aventajado joven. También en la *Novia de Palo*, aunque de distinto género, gustó mucho el señor Corona é hizo reir en muchos intervalos a los espectadores. Pronto se dará *Felipe el Hermoso*.

N. C.

BARCELONA 8 de abril.—La temporada cómica inauguró se en los teatros de esta capital con elementos poco favorables. En el de Sta. Cruz ninguna ópera nueva se ha puesto en escena, sin embargo detener ensayadas la compañía de canto desde la cuarema *Qui dura vince*, cuya representación se ha suspendido por falta de primer tenor; pues el señor Olivieri que tan buena rociada de silvidos recogió el año pasado en su debut al fin ha rescindido la escritura con la empresa despues de un pleito en que llevó aquel la mejor parte, y se esta aguardando a Milesi de un momento a otro. Entre tanto se repiten las representaciones del *Nabuco* y de *Nina pazzo*. El primer violin director de la orquesta de este teatro se ha substituido con un maestro director, que es el señor Gerli autor del *Pelayo*; de modo que con la remocion del director Rachel se ha perdido un artista de experiencia y talento. —La compañía de verso lo ha dado mas piezas nuevas que *Felipe el hermoso* y *Espanoles sobre todo*; dramas que han sido aplaudidos por su bella versificación y buenos conceptos. Este último ha sido representado en el *Luceo* y teatro nuevo produciendo muy buenas entradas a las empresas, de modo que en una de las fiestas de Pascua se representó el mismo dia en los tres teatros a la tarde y a la noche, llenándose en cada representación los coliseos. —En el teatro nuevo se está ensayando la ópera *L'Exule di Roma*.

Primer concierto del pianista Franz Listz en el gran salon de la sociedad filarmónica en la noche del 7.

=El viernes 4 llegó a esta capital el famoso y celebrado pianista Listz, a quien la sociedad filarmónica habia ofrecido su hermoso salon cuando

La modestia del señor Corona lo recomienda como puede verse del siguiente párrafo que copiamos íntegro del programa:

«Confieso francamente (dice el señor Corona), que no estaba en mi cálculo volver a ejecutar dicho drama, pues el desempeño del papel de protagonista afecta en alto grado mi sensibilidad, exponiéndome a resultados poco agradables, pero arrojando por todos los obstáculos y cediendo a los deseos de mis amigos que igualmente darán una prueba de corresponder algun tanto a las muestras de aprecio con que este sensato público me distingue, no he vacilado un momento en repetirlo.

su permanencia en esa corte, haciéndole socio artista de la misma. Una comision de la sociedad y otra de los artistas músicos de esta capital recibieron al célebre artista al apearse de la diligencia, para felicitarle por su llegada y acompañándole hasta su aposento donde despues de muchas y mutuas muestras de satisfaccion y contento se retiraron aquellas muy satisfechas de la suma amabilidad y sencillez del grande artista. Llegó por fin la noche de ayer tan descada y anunciada para el primer concierto, de cuyo programa fueron las piezas siguientes: Sinfonía de *Guillermo Tell* por Listz, aria de *Roberto d'Evreux* por el señor Ciabatti, gran fantasía sobre motivos de la *Sonnambula* por Listz, variaciones de bravura sobre motivos de los *Puritinos* por el mismo, aria del *Bravo* por Ciabatti, y melodías húngaras y grande *galop cromática* por Listz.

Una hora antes de empezar la función, mas de ochocientas personas llenaban el basto salon, esperando ansiosas el momento de oír a tan celebrado artista. Llegada la hora, presentóse éste en medio de la lucida concurrencia, y apenas se apareció cuando sonó un grito general y espontáneo de *viva Listz*, que se repitió hasta quedarse sentado frente a uno de los magníficos pianos del acreditadísimo Boisselot. Entonces un silencio unánime se sucede a los vítores, que no fué interrumpido hasta haber acabado de tocar Listz el *andante* de la sinfonía, que arrancó del público merecidos aplausos, así como al fin de ella se repitieron muy vivos. Es por demas el decir que cada pieza que tocó el eminente artista fué estrepitosa y unánimemente aplaudida escitando un entusiasmo que poquimas veces hemos presenciado en una reunión tan escogida é ilustrada. —Describir el incomparable mérito y grande talento de Listz, confieso que no es para mi pobre pluma, por lo tanto solo me limitaré a referir (aun si soy capaz de ello) el grande efecto y sensación que causó a los espectadores. Si sorprendió la incomprensible velocidad, fuerza y prodigiosa ejecución del justamente llamado *rey de los pianistas*, no arrebató menos la grande soltura y limpieza de su estilo y el espresivo colorico que dá al *cantavile* de modo que en la gran fantasía sobre motivos de la *Sonnambula*, llegó a arrancar lágrimas de ternura y admiración. No conmueve y arrebató menos el mirar al célebre pianista durante la ejecución y ver en sus momentos de arrebató, cual se difunde en su espaciosa y serena frente el ardor del entusiasmo artístico. —En una palabra fuerza es decir con todos los que han oído a Listz, que el mérito de este grande hombre no se define, porque ni oyéndolo se comprende. —Pidióse a grandes voces la repetición de la *galop cromática*, cuyos deseos no pudo ver satisfechos el público; porque Listz, habia salido del salon incomodado sin duda por el calor que se dejaba sentir en él. —El amigo y compañero de Listz, Señor Ciabatti que tiene una voz de barítono bastante simpática cantó bien y con gusto las dos arias que se anunciaron en el programa. —Me atrevo a asegurar que el triunfo que alcanzó anoche el celebrísimo artista no es de los mas pequeños que ha logrado en su larga y gloriosa carrera, pues sin embargo de estar acostumbrado a tales ovaciones en su semblante se hechaba de ver la emoción de su corazón al verse tan espontáneamente victoreado. —El viernes 11 debe dar el segundo concierto en el mismo salon.

Director y redactor principal J. ESPIN y GUILLEN.

Imprenta y redacción de la *Iberia Musical y Literaria*: calle de la Madera núm. 11 c. s. de la d.

LA *IBERIA* sale todos los jueves y domingos del año; da mensualmente dos albones de música, *Canto español é Italiano*, y *Piano*: la música se vende por separado el precio marcado en cada pieza: los números sueltos del periódico a real. Precio de suscripción. En Madrid al periódico solo: 8 rs. mes; 20 trimestre. Provincias: 66 trimestre. *Estranjero*: 100 rs. por un año Periódico y un album de música: en Madrid: 12 rs. por un mes; 30, trimestre y 400 un año. Provincias: 40 rs. trimestre. *Estranjero*: 160 un año. Nota. El aumento de otro album de música, es de 4 rs. al mes Madrid: 6 rs. en provincias: y 8 en el extranjero.